

La *cebera*, características constructivas y evolución

La *cebera* es una construcción propia de la agricultura de *l'Horta*, en especial de *l'Horta Sud*. Estos pequeños almacenes comenzaron a difundirse a finales del siglo XIX debido al auge de la producción del cultivo de la cebolla. Este auge vino provocado porque la producción había dejado de ir dirigida al ámbito del autoconsumo local y al comarcal para centrarse en mercados mayores, debido a las mejoras socioeconómicas que se habían producido en la segunda mitad del XIX. Esto unido a la caída de la producción de productos tradicionales destinados al comercio como la morera para la obtención de seda, provocó que se abrieran paso nuevos cultivos como el de la cebolla. Durante las primeras décadas del siglo XX y coincidiendo con el apogeo de la producción de este producto, la *cebera* se difundió de manera rápida por gran parte de la huerta que rodea Valencia.

Así la *cebera* surge como un elemento arquitectónico propio de la huerta, cuyo fin era almacenar las producciones de cebollas de los campos hasta que el agricultor encontrase un comprador adecuado que se ajustara a sus pretensiones económicas, evitando así que se estropeará el producto.

La caída del cultivo de la cebolla en las últimas décadas del siglo XX ha provocado que muchas de estas construcciones estén en desuso o incluso se derriben debido a la falta de mantenimiento que sufren, tratándose por tanto de elementos ligados estrechamente a un único tipo de cultivo. De esta manera, se está perdiendo una parte del patrimonio tradicional de la huerta valenciana, y en especial de *l'Horta Sud*, unas construcciones que han formado parte de las tradiciones agrícolas locales, y que han formado parte de la identidad de nuestra huerta como elemento patrimonial tan característico de la comarca de *l'Horta*.

Como menciona Adrià Besó, en su libro “Les Ceberes” estas solían construirse en los márgenes de las parcelas, orientadas en su construcción en una dirección determinada, que su eje longitudinal siguiera la dirección Norte-Sur. El objetivo era aprovechar los efectos de los vientos de Levante y Poniente que son los predominantes en la zona de la Huerta.

Se trata de modestas construcciones hechas a base de madera fundamentalmente, con tamaños variados en cuanto a la longitud, pero sin llegar a ser excesivamente grandes. Estos almacenes estaban inspirados en la barraca valenciana, ya que su morfología así lo sugiere al tener tejados inclinados y una base estrecha y rectangular. Las bases rectangulares tenían una anchura muy reducida que no pasaba del metro en casi ningún caso, a diferencia de la longitud, la cuál sí era muy variable y dependía de la cantidad que se deseara almacenar.

La estructura principal de la *cebera*, estaba formada por pilares de madera o traviesas verticales que sostienen el peso de la estructura, con un metro de separación entre ellos, y que se clavaban en el suelo consiguiendo buena estabilidad al cubrir los pies de las traviesas con cemento o piedras. Los espacios entre pilares reciben el nombre de tramos, los cuáles se cubrían bien con cañas en posición horizontal, clavadas o atadas a los pilares con unos pocos centímetros de separación entre ambas, o bien con pequeñas tablas o listones de madera clavados también y con similar separación.

Sobre esta estructura se apoyaba la cubierta, que se trataba de un tejado de dos vertientes, siguiendo el patrón constructivo de la barraca.

En función del tipo de pared que se usara en la construcción de la *cebera*, esta podía tener suelo de madera o no. En el caso de que presentara paredes de madera tenía un suelo elevado de madera o de cañas, que permitían aislar lo almacenado de la humedad. En el caso de las paredes de caña, este tipo *ceberes* no presentan suelo alguno.

Los accesos a estas construcciones dependían de la longitud que tuviera la *cebera*, ya que si su tamaño era grande el acceso se hacía a través de una o dos puertas situadas en la parte central de los lienzos laterales y en los extremos; mientras que si su tamaño era reducido las puertas o accesos se situaban casi exclusivamente en los extremos.

Todas estas características estructurales y morfológicas tuvieron una evolución durante los últimos años del XIX y las primeras décadas del XX, que hicieron que la construcción de la *cebera* pasara de una forma más tradicional a otra más industrial, con tamaños estandarizados.

Las primeras *ceberes* tenían los tejados de paja, rasgo típico de la barraca, y las paredes de caña, con tamaños más diferenciados entre ellas, debido fundamentalmente a las distintas formas y tamaños de los pilares, los cuáles solían ser de chopo. Con el paso de los años el proceso de construcción empezó a estandarizarse, ya que con la entrada del siglo XX, la madera de los pilares pasó a ser la madera escuadrada, la cuál procedía de las traviesas de la vía del tren que eran sustituidas. Estas traviesas al tener unas medidas fijas, favorecieron el proceso de estandarización. Las traviesas se serraban por la mitad generalmente para poder usarlas, y su madera destacaba por su resistencia y durabilidad. Las cañas de los tramos también fueron sustituyéndose por los listones de madera, y los tejados de paja por cubiertas de teja alicantina de cuatro o cinco filas por lado con su correspondiente carenado de teja árabe o teja en ángulo.

La Huerta de Xirivella y la *cebera*

Los cultivos característicos de la huerta de Xirivella han seguido el mismo patrón que la gran mayoría de las huertas cercanas a Valencia: las patatas, los melones, las lechugas, las carlotas y las cebollas entre otros. Es una huerta de carácter intensivo, con rotaciones de hasta cuatro cultivos diferentes en un campo a lo largo del año. Son cultivos de ciclo corto y la superficie que se les dedica cada año varía en función de las exigencias del mercado, siendo por tanto la producción de la huerta más variable que la de los frutales.

La huerta de Xirivella al igual que otras huertas del área metropolitana de Valencia, se encuentra en una constante regresión, debido sobre todo a la gran expansión urbanística de las últimas décadas del XX, y a la sustitución de sus cultivos tradicionales por otros más cómodos a la hora de trabajar el campo, como el naranjo, cuyo auge fue espectacular durante el pasado siglo. Las hortalizas han perdido terreno, a pesar de la menor productividad de los cítricos en comparación con los productos de huerta, lo que unido a que cada vez hay menos agricultores que se dedican al campo a tiempo completo, favorece el proceso de regresión.

Uno de los principales cultivos de esta huerta ha sido la cebolla, siendo *l'Horta Sud* uno de sus puntos de producción principales. La cebolla comenzó su auge a finales del siglo XIX, alcanzando ya en tiempos de la Primera Guerra Mundial los niveles de producción de finales del XX. La mayor parte de este cultivo se dedicaba a la exportación, a países como Francia o Alemania. El gran volumen que se producía obligaba a los agricultores a crear edificios de almacenaje, lo que motivó la construcción de *les ceberes*.

A pesar del gran auge y expansión de la cebolla por las huertas valencianas, su venta no era del todo rentable ya que su valor en el mercado nunca seguía unos patrones fijos en los precios, a lo que se unió que parte del producto fue llevado a otras zonas cercanas como Zaragoza por algunos agricultores valencianos para su comercialización. Esto provocó un rápido desencanto por parte del resto de agricultores valencianos con respecto a este producto quedando la cebolla en un plano secundario en nuestras huertas.

Los restos de *ceberes* que quedan de la época dorada de este cultivo, son una importante muestra de las tendencias y tradiciones que se han seguido en nuestra huerta en el siglo pasado y forman parte de nuestro Patrimonio Etnológico y Cultural y de la identidad de Xirivella.

Lo primero que se hizo fue una recatalogación de *les ceberes* de nuestra huerta con el fin de revisar su estado, ya que desde que Adrià Besó Ros, en su libro “Les Ceberes” catalogara algunas de ellas, no se había actualizado su situación. A continuación se exponen las fichas de *les ceberes* que aparecen en la ruta:

La ruta

En nuestra huerta todavía quedan un pequeño número de *ceberes* cuyo estado de conservación varía en función de cada una, encontrándose algunas de ellas en gran riesgo de derrumbe. Su abandono actual es preocupante, así pues, a través de la creación de esta ruta se pretende concienciar a la gente del valor etnológico y cultural que tienen estas construcciones tan ligadas a la huerta valenciana y que muchos desconocen o tienen olvidadas. Además de mostrar el valor de estos elementos también se quiere enseñar, a través del recorrido, una visión de conjunto de la huerta de Xirivella como un elemento vivo, cambiante y todavía importante para el municipio.

La ruta la componen nueve *ceberes*, seis de nuestro municipio, Xirivella, y tres correspondientes al término municipal de Valencia, que por su cercanía a nuestra huerta se han incluido en la ruta para facilitar esa visión de conjunto ya mencionada.

A continuación os dejamos el link de la página, donde encontraréis todas las indicaciones necesarias para completar esta ruta:

www.wikiloc.com “Ruta de les *Ceberes* de la huerta de Xirivella”



Bibliografía

- BESÓ ROS, ADRIÀ: “*Les Ceberes*”, Museu Comarcal de L’Horta Sud, 2008.
- COURTO, ROLAND: “*Camp i Ciutat a les hortes Valencianes*”, Edicions Alfons el Magnànim, Institució d’Estudis i Investigació, 1992.
- PIQUERAS HABA, JUAN: “El espacio valenciano, una síntesis geográfica”, Editorial Gules, 1999.

Adrián Cañada Bastida (Licenciado en Historia y Máster de Patrimonio Cultural).